

## Respuesta

Relatando la verdad en amor

por

Dwight D. Swanson

Conferencista mayor en los estudios bíblicos y Catedrático de diplomas de investigación,  
Nazarene Theological College, Manchester, Inglaterra Reino Unido

Soy Nazareno por la herencia y por la opción. Mi padre eligió ser nazareno porque él descubrió que el mensaje de la santidad le informó de lo que le faltaba en su vida cristiana. Yo, por mí mismo, fui “infectado e infundido” por *el paradosis* que me dieron tales profesores como el profesor Bassett. En turno, procuro afirmar y pasar a otros lo que es esencial en cuanto a nuestra razón de existencia, e intento ser fiel a nuestro llamamiento. En esto concuro con Bassett.

También comparto la inquietud de Bassett con respecto a la naturaleza selectiva de nuestra memoria. Con gracia, el profesor Bassett nos aguja la memoria con respecto a cuatro preguntas. Hablaré más franco, pero, también, con gracia:

- *Dar por sentado el evangelio*

En mi opinión, esta tendencia deriva a partir de dos factores. Primero, sale de una convicción que el evangelio es una “verdad eterna”. Como así, el mensaje— en nuestro caso, eso de la santidad— está determinado ya; lo que nos falta es encontrar el método apropiado de promulgarlo. El segundo factor es esto: el pragmatismo inherente de nuestra iglesia. Se aplica energéticamente la actitud norteamericana de “si se puede, hágalo.”

Los peligros de estos factores son, uno, la sospecha de que todos que hagan preguntas sobre la sabiduría recibida; y, dos, una presión inexorable de creer que los fines justifican los medios. La tarea teológica, entonces, es doble: uno, hacer el caso que el preguntar en sí es parte del esfuerzo de interpretar el evangelio a nuestra generación; dos, probar todos los medios por el evangelio.

Las estadísticas en cuanto a los nuevos miembros en los EE.UU. y la Europa (por lo menos) indican que los nazarenos siguen productivos en persuadir que nuevas personas asistan a la iglesia; la estadística de las que salgan de la iglesia (hay que deducir las cifras) indica que la santidad por la cual vivimos no es tan convincente a los nuevos conversos. Por esto, la tarea del teólogo es llamar a la iglesia a examinar la vida de la comunidad con respecto a la santidad. ¡Esta tarea es más desalentadora y más difícil que hallar “los medios” — y satisface infinitamente más!

- *La catolicidad de la iglesia*

Eso que los nazarenos ahora pueden utilizar la palabra “católico” cuando hablan de sí mismos es seguramente una muestra de la madurez. Quizás la facilidad de viajar por el mundo ha motivado conocimiento de la diversidad y la unidad de la iglesia entre los

laicos y pastores al fondo y mayor confianza en nuestro lugar en la familia extendida de Dios.

Esto es una confianza muy nueva, y así que puede ser que esté demasiado temprano en nuestra historia para subrayar la pregunta, “¿cómo expresamos el acordarnos que tenemos en común?” sobre otras preguntas. Apenas comenzamos a darnos cuenta de las diversas “historias empíricas” de la iglesia afuera de Norteamérica. Hasta que hayamos oído éstas, no podemos descubrir adecuadamente cuál es el tema común de importancia suprema, el que podemos aprender y afirmar como nuestra “catolicidad.”

Las reuniones tales como las nuestras tienen que ser repetidas en muchos lugares para que se oigan las historias, los testimonios, las confesiones, todavía no dados una voz. Es en ese ambiente tan católico, en un contexto de compromiso del uno al otro, que recordaremos la necesidad de confesiones del orgullo, de la falta y del pecado, y buscaremos el perdón de uno otro y de nuestro Señor.

De la misma manera, también, es hora para que reconozcamos la iglesia católica [universal], y no sentirnos avergonzados de ser una parte de la totalidad. Hace demasiado tiempo que nos explicamos por referir a lo que nos separó del resto del cristianismo; hemos truncado nuestro concepto de la iglesia por la historia y los límites nuestros. Un hecho sencillo de nuestra historia es esta verdad pragmática: no hemos ganado el mundo entero para Cristo; por nuestra llamada la iglesia entera no ha regresado a la santidad. Ni podremos, en nuestros propios esfuerzos. Y una razón por nuestra utilidad limitada al reino de Dios en el siglo 20 era nuestro aislamiento del Cuerpo de Cristo. Es hora para que recordemos nuestro lugar, y afirmemos ese mensaje que sea nuestra para decir.

- *La globalización / La internacionalización*

Estos términos se parecen ser utilizados ligeramente en nuestra iglesia. Sin embargo, se tiende a utilizarlos con el disgusto y temor en mucho del mundo donde he trabajado. Si por *la globalización* y *la internacionalización* pensamos en términos de comercio y empresas (a menudo pensamos así en nuestra Iglesia) — es decir General Motors, o McDonalds, o Coca Cola, entonces es posible que algunos de nosotros deseemos irnos a las calles con aquellos detrás de las barricadas contra la globalización..

¿Hay una memoria de *la globalización* y *la internacionalización*? Es un hecho de que la iglesia tiene por lo menos una presencia por todo el mundo, y así que es *internacional*. Pero, estamos tan dispersos en la mayoría de los países donde tenemos presencia que es algo ridículo fingir ser *global*. No hemos sido participantes en el mundo bastante tiempo para crear mucha memoria. ¡Pero tenemos una oportunidad de decidir si es deseable utilizar *la globalización*!

Si abrazamos la globalización como se utiliza el término comúnmente, querremos “marcarnos” con una insignia o una representación que sea fácilmente reconocible — crear una “identidad”. La tendencia de “marcar” es homogeneizar — para quitar distinciones locales a favor de un producto que sea idéntico no importa dónde se lo encuentre (la hamburguesa, el refresco, los pantalones vaqueros). Por el proceso, los sabores locales y las contribuciones distintivas desaparecen, nunca para ser considerados otra vez. Sólo permanece la identidad del dueño de la marca. ¿Y quién sería?

Mientras que entramos en el segundo siglo de nuestra existencia como iglesia, tenemos una oportunidad de afirmar nuestra historia común, y de imaginarnos cómo dar fe de la historia en el siglo desafiador, que ahora es el nuestro. Escuchando a cada voz que testifica, “*relataremos* la verdad con amor” para que “crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Así como el título de la obra de Bassett contiene un juego de palabras basado en el homónimo inglés “history” (historia) y “His story” (la historia de Él / la historia de Dios), el título de Swanson es paráfrasis de Efesios 4.15. El énfasis y selección del verbo “relatar” son del traductor, quien le entiende a Swanson a decir que oiremos los testimonios o historias de nazarenos de todo el mundo. Luego se los *relataremos* o se los informaremos a nuestras congregaciones o compatriotas lo que dijeron aquellos nazarenos. La versión Valera (1960) utiliza el verbo “siguiendo...”; la versión Nueva Internacional, “al vivir...”; la versión King James, “speaking...”, y la versión New International, “speaking.”